DEL ATICO A LA *KOINÉ*

Taking into account sociolinguistic considerations, the author points out that the *koine* is a development of fifth century Attic. Many features of the *koine* can already be detected in the language of Thucydides.

Al tratar de hacer la historia de una lengua o de historiar simplemente un trecho más o menos largo de ella, con frecuencia se olvida el hecho de que junto a la dimensión espacial, en la que se registra la diferenciación geográfica de la lengua historiada, y de la temporal, por la que se establecen las diferenciaciones que la lengua en cuestión ha ido experimentando con el transcurso del tiempo, existe una tercera dimensión lingüística en la que se manifiesta la diferenciación social. El olvido es grave porque la lengua es un fenómeno eminentemente social y porque prescindir, en el estudio de su evolución, de la consideración de sus dialectos verticales significa perder inexorablemente perspectivas clarificadoras de su desarrollo.

Las lenguas, en efecto, no son fluidos, sino que están con sus hablantes en el espacio, a ras de tierra; y no se propagan como los gases, sino por el contacto de hombre a hombre, sometidas como están a funciones sociales y culturales. Y si es cierto que existen dialectos espaciales que se pueden determinar sobre un mapa siguiendo el recorrido de haces de isoglosas —algo que en griego antiguo nadie podría poner en duda—, no lo es menos que también existen en esta lengua, o, mejor dicho, han existido dialectos sociales.

Desde luego sí que existen en lenguas actualmente habladas. En varios trabajos publicados por Labov[1] en 1964, 1966 y 1967 aparece

[1] W. Labov, «Phonological correlates of social stratification», *AmA* 66, 1964, pp. 164-176; *The Social Stratification of English in New York City*, Washington D. C. 1966; «The effect of social mobility on linguistic behaviour», en S. Lieberson, *Explorations in Sociolinguistics*, Bloomington 1967.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

claro cómo en el inglés hablado en Nueva York existen perspicuos rasgos dialectales que corresponden estrictamente a determinados grupos de hablantes, caracterizados cada uno de ellos por su pertenencia a un preciso nivel socio-económico. Establece, de este modo, Labov dialectos denominados «lower middle class», «upper middle class», etc.

A la hora, pues, de hacer la descripción de una lengua o esbozar su historia, además de considerar sus dimensiones espacial y temporal, es fundamental no perder de vista ciertas cuestiones de Sociolingüística, como las que plantea Fishman [2], «Who speaks what language to whom and when» («Quién habla, qué lengua habla, para quién habla esa lengua y cuándo la habla»), o la que presenta Wolff [3] sobre la inteligibilidad mutua, o la de las actitudes de índole política o institucional que plantea Ferguson [4].

Y es que no cabe duda de que ciertos factores extralingüísticos, como el prestigio de una modalidad de lengua, los sentimientos de solidaridad con determinados hablantes o la tendencia hacia relaciones interpersonales frente a actitudes contrarias, generan dialectos, variedades lingüísticas, idiolectos o estilos de lengua. Fishman ha tratado estas cuestiones en un capítulo de su libro *Language Loyalty in the United States* [5]. Lo mismo cabe comprobar en situaciones de bilingüismo, como demostró el propio Fishman estudiando el comportamiento sociolingüístico de una parte de la población puertorriqueña de la ciudad de Nueva York [6]. Que en toda lengua existen diferentes niveles, «dominios» según Fishman, motivados por las esferas de actividad o por las ocasiones en que la lengua se emplea, es algo tan sumamente claro, que no necesita mayor comentario: existe una lengua familiar, una lengua de la vecindad, de la administración, de la escuela, de la academia, etc.

Ahora bien, de una manera general, en toda lengua en un momento dado existen dos niveles que son complementarios, según Fishman, y que responden a identificaciones culturales («cultural identifications») en una sociedad determinada: el nivel de la alta cultura («high culture») y el de baja cultura («low culture»). En el primero se localizan las manifestaciones del poder, del mutuo distanciamiento interpersonal, las expresiones formales y rituales, etc. En el segundo, por el contrario,

---

2 J. A. Fishman, «Who speaks what language to whom and when?», *La linguistique* 2, 1965, pp. 67-88.

3 H. Wolff, «Intelligibility and interethnic attitudes», *Anthrop. Ling.* 1, 1959, pp. 34-41; reimpr. en D. Hymes (ed.), *Language in Culture and Society*, pp. 440-449.

4 C. A. Ferguson, «Diglossia», *Word* 15, 1959, pp. 325-340.

5 J. A. Fishman, *Language Loyalty in the United States*, La Haya 1966.

6 J. A. Fishman, *e. a.*, *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington 1971.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

se sitúan las manifestaciones de espontaneidad, camaradería, intimidad y la modalidad lingüística que suele denominarse «tono informal».

Sobre la base de esta oposición de niveles que acabamos de señalar, se observan en las lenguas otros contrastes estrictamente paralelos al del par «alto nivel cultural» frente a «bajo nivel cultural». Por ejemplo: «lengua formal» frente a «lengua informal», «lengua del poder» frente a «lengua de la solidaridad», «lengua contractual» frente a «lengua conversacional», etc.

Efectivamente, en cualquier lengua hay un nivel alto y otro bajo y no suele faltar un nivel intermedio de compromiso entre ambos. El nivel alto de lengua está normalmente ligado a la escritura (*Schriftsprache*), sometido a reglas, no se identifica con el dialecto local, es propicio al conservadurismo y propio de las capas sociales altas. El nivel bajo, por el contrario, no suele contar con el dique de retención que es la escritura, ni está atenazado por estrictas reglas, suele coincidir con el dialecto local, es propicio a la innovación y caracteriza a las capas sociales bajas (*Volkssprache*). El nivel de compromiso o intermedio, al que nos hemos referido, es la lengua llamada conversacional, coloquial, usual o corriente (*Umgangsprache*). He aquí algunos ejemplos referidos al ático: la lengua escrita o *Schriftsprache*, es decir, el nivel alto, estaría representada por la lengua de las inscripciones («lengua oficial», *Amtssprache*) o por la lengua de la literatura (*Literatursprache*). El nivel bajo lo tendríamos en la lengua de las inscripciones de los vasos, tan bien estudiada por Kretschmer, en la de las *Tabellae defixionum*, en determinados errores que aparecen en la lengua oficial de las inscripciones, en ciertas palabras, frases hechas o refranes que aparecen en la comedia. Por último, la lengua conversacional, o lengua del nivel de compromiso se encuentra en los diálogos de Aristófanes, en su versión de lengua de la ciudadanía media, o en los diálogos de Platón, en su aspecto más cultivado.

Los niveles señalados no constituyen departamentos estancos; antes bien, éstos están en comunicación constante e íntimo contacto. Hablando en términos de Coseriu[7], podemos afirmar que «dentro de una misma comunidad lingüística nacional pueden comprobarse varias normas (lenguaje familiar, lenguaje popular, lengua literaria, lenguaje elevado, lenguaje vulgar, etc.)». Ello se debe al hecho de que lo que se emplea en el hablar no es exactamente el sistema de modo directo, sino variedades diferentes y nuevas cada vez, que encuentran en el sistema su

---

[7] E. Coseriu, «Esbozo de una teoría coherente del hablar y de su formalización», *Teoría del lenguaje y Lingüística general*, Madrid 1967, pp. 90-104; cf. p. 98.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

modelo o arquetipo ideal. Lo que hace precisamente el individuo al hablar es aplicar el sistema dentro y fuera de lo permitido por las distintas normas. De este modo la norma y el hablar se realizan dentro del sistema.

En un mismo sistema las normas varían mucho de unas a otras, unas son más estrictas, otras, en cambio, más laxas y de fronteras más desdibujadas. En ático del siglo v a. J. C., por ejemplo, es bien conocido el caso de la lengua oficial (*Amtssprache*), de carácter enormemente conservador, arcaizante, tendente siempre y por encima de todo a la claridad y justeza de las formulaciones. Por el contrario, la lengua conversacional de esta época es más innovadora y ágil. Así se explica que en los documentos oficiales redactados en ático del siglo v a. J. C. se conserven hasta el año 420 a. J. C. los dativos de plural de la primera declinación en -ησι (-ᾱσι), por ejemplo νόνφεσι, ταμίεσι frente a los en -αις (por ejemplo: ἡμέραις), que existían ya con anterioridad en la lengua poética y pasaron en el siglo v a. J. C. a integrarse en el nivel del ático conversacional. Algo similar cabría decir respecto de los dativos de plural de esta misma declinación acabados en -αισι, por ejemplo: ἁρπαγαῖσι, analógicos de los temáticos, cuya terminación era -οισι (λόγοισι, por ejemplo). Aparecen éstos en ático ya con Solón y su uso se incrementa en la lengua de los trágicos. En cambio, en las inscripciones no topamos con la terminación -αισι (con alfa breve), sino -ᾱισι con alfa larga y esto sólo en dos ocasiones (μυρίαισι, χιλίαισι). Igualmente acontece con los dativos de plural en -οισι, de la declinación temática: coexisten éstos con los en -οις en la lengua oficial hasta el 444 a. J. C. A partir de esta fecha desaparecen ya de las inscripciones los dativos de plural en -οισι, que, sin duda, eran ya una antigualla en la lengua conversacional. Y un último ejemplo: mientras que en pleno siglo v a. J. C. Eurípides y Tucídides emplean terceras personas del plural del imperativo activo en -τωσαν, del tipo de ἔστωσαν, ἴτωσαν, etc., éstas no aparecen en la lengua de las inscripciones áticas hasta un siglo más tarde. Pues bien, siguiendo la línea de nuestra argumentación, opinamos que, si se tiene en cuenta la distinción entre norma y sistema, comprenderemos cómo el ático del siglo v a. J. C. llegó a convertirse en *koiné*.

En efecto, al hablante no es el sistema el que se le impone, sino la norma. El sistema tan sólo se le ofrece. El hablante, manteniéndose dentro de las posibilidades que le brinda el sistema, sigue la pauta de la norma o bien la viola decididamente. En este último caso la violación de la norma en boca de un hablante puede convertirse en modelo para otros hablantes, y, de este modo, lo que en principio no fue

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

sino un hecho de habla es susceptible de trocarse a su vez en norma. Hasta este momento no hay sino una violación de la norma transformada ella misma en norma, pero sin salirse por ello de los límites del sistema y sin romper, en consecuencia, su equilibrio. Pero ocurre que a fuerza de repetirse el proceso que acabamos de describir, necesariamente se resiente la estabilidad del sistema, cuyo reflejo es en cada momento la norma. Así, con el tiempo, el sistema no tendrá más remedio que ceder a su propia inestabilidad y recuperar una nueva situación de equilibrio. Y es entonces cuando cambia el sistema.

En última instancia, pues, son los hablantes los que modifican la norma y, por ende, el sistema. Ellos son los causantes de que en cada momento la norma refleje un equilibrio inestable del sistema. Veamos un ejemplo: en la norma del ático del siglo IV a. J. C. se observa que al lado del acusativo de singular Σωκράτη ο τριήρη, que son los esperados, aparecen formas como Σωκράτην ο τριήρην, desviadas de la norma. Pero, pasa el tiempo, y nos encontramos con que en las inscripciones áticas del 300 a. J. C. aparece -ν formando parte de la desinencia de acusativo de determinados nombres atemáticos en flagrante delito contra la vieja norma; así, por ejemplo, leemos en los papiros: στατῆραν, χῖραν, θυγατέραν; al mismo tiempo, aparecen atemáticos flexionados como si fueran temáticos, por ejemplo, ἔτου, genitivo de singular de ἔτος, antiguo tema en *-s*, por lo que su genitivo de singular debiera ser ἔτους. Pues bien: lo que empezó siendo en ático violación de la norma, se hizo hábito lingüístico normal y corriente en la *koiné*, adquirió portentoso incremento en «griego medio» y fue responsable de que en «griego moderno» a partir de los acusativos πατέραν y γυναῖκαν se hayan constituido las flexiones del tipo de πατέρας, -α y γυναῖκα. -ας.

Tras estas consideraciones, ha llegado el momento de plantearnos la cuestión del origen de la *koiné*.

Innegable es que la base de la *koiné* es el dialecto ático. Pero lo que ahora nos interesa es seguir paso a paso esa transformación del ático en un nuevo sistema teniendo en cuenta que las alteraciones de los sistemas lingüísticos las promueven —como hemos establecido— los hablantes, y que éstos alteran su habla al compás de las transformaciones que se producen en el condicionamiento social en que se mueven. Pues bien, la *koiné* no es más que la nueva lengua conversacional (*Umgangssprache*) que surge en Atenas en un momento (el s. V a. J. C.) en que esta ciudad ha pasado a ser la capital de un imperio y el centro cultural más importante de la Hélade. Nace como un nivel de compromiso entre la «lengua de bajo nivel cultural», el ático puro y castizo,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

y la «lengua de alto nivel cultural», la lengua literaria, que, más que ática, era jónica, o todo lo más ático-jónica.

La *koiné* es, pues, en su origen la lengua de nivel conversacional de un pueblo que tuvo a Pericles como líder político y que, disfrutando de una constitución democrática para uso interno, impuso sin escrúpulo el yugo de su imperio a otras ciudades; es la lengua de una comunidad, Atenas, que, guiada por la política imperialista de Pericles, aspiró a convertirse en corazón de Grecia y a expandir su dominio por el continente y ultramar, ambiciosa empresa para cuya realización necesitaba ante todo lograr, por efecto de su poder, la unión de todos los griegos basada en la comunidad de religión, tradiciones, costumbres y lengua.

Ese pueblo ateniense al que nos referimos, de cuya jerga lingüística en su nivel intermedio va a surgir la *koiné*, por ser público habitual de las tragedias, estaba acostumbrado a las palabras jónicas, frecuentes en la lengua empleada en las partes dialogadas de estas representaciones dramáticas, frecuencia que se debía al hecho de que los modelos poéticos de los que se nutrían los autores trágicos estaban escritos en jonio, lengua que adquirió cuño literario con anterioridad al ático y que, como hemos apuntado, fue en la propia Atenas «lengua de alto nivel cultural». No es, por tanto, extraño que ese público entendiese con facilidad formas jónicas del tipo de κεῖνος 'aquél', φερνή 'dote', ἀιστῶ 'hacer desaparecer', ἀγρεύω 'cazar', como si de sus correspondientes formas áticas se tratara (ἐκεῖνος, προῖκα, ἀφανίζω y θηρεύω). Las primeras correspondían al nivel de «alta cultura» y gozaban de prestigio frente a las usuales en ático. Al mismo tiempo, eran esas palabras jónicas las que aparecían formando parte de esa sabia lengua de los jonios que servía para transmitir, en prosa, conocimientos históricos, científicos y filosóficos.

El sistema lingüístico ático comienza a vacilar en el momento en que dentro de su seno se configura una nueva norma, la cual a su vez nace determinada por las nuevas condiciones políticas y culturales que pesan sobre sus hablantes.

El año 478 a. J. C. se funda la Liga ático-délica, liga marítima que coloca a Atenas en una posición hegemónica con respecto al resto de las ciudades griegas. Se trata de una liga fundamentalmente jónica y su configuración implica, por parte de las ciudades que la integran, el reconocimiento y aceptación de una nueva situación política bien distinta de la que estaba en vigor cuando Esparta ostentaba la hegemonía sobre la Liga helénica. El primordial propósito de la nueva liga era devastar los territorios del Rey de Persia para cobrar venganza por el

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

daño que él previamente había infligido a las ciudades griegas. Pero lo cierto es que muy pronto se alteró tan belicoso proyecto y que los aliados tomaron conciencia de que la finalidad de la Liga era la de salvaguardar la libertad de las ciudades griegas de la amenaza persa; más tarde, sin embargo, algunos de ellos fueron comprendiendo que bajo el especioso programa de defensa frente al Medo se ocultaba la ambición de Atenas, empeñada en ampliar sus dominios y dispuesta a lograr la supremacía sobre las demás ciudades griegas.

Así era, por cierto: Atenas sustituyó a Delos como centro de la Liga y el festival de Apolo Delio cedió su puesto al festival ateniense de las Dionisias. Los aliados se vieron obligados a servir en el ejército ateniense y debían acudir a Atenas para someterse a determinados procesos judiciales; por su parte, en sus ciudades recibían guarniciones atenienses, así como funcionarios estatales encargados de realizar inspecciones (ἐπίσκοποι) y ciudadanos pobres enviados por la capital para que, sin perder la ciudadanía ateniense, cultivaran lotes de terreno en diferentes zonas del imperio (κληροῦχοι). Plutarco nos transmite que cada año sesenta navíos atenienses se hacían a la mar para patrullar por las principales rutas marítimas durante ocho meses.

Un imperio tan rentable para Atenas, cuya Acrópolis se vio embellecida con su Partenón, sus Propileos y su Atena Pártenos a costa del tributo de sus aliados, no podía mantenerse simplemente a fuerza de guarniciones establecidas en algunas ciudades, de los funcionarios llamados ἐπίσκοποι ('inspectores') y φύλακες ('vigilantes') y del control central de la jurisdicción imperial, que obligaba a los aliados a dirimir buena parte de sus pleitos en Atenas. Necesitaba, además, una lengua cuyo uso no se limitase al espacio abarcado por los muros de la ciudad de Atenea o los confines del Ática. Tenía necesidad de una lengua que cumpliese su función en un nuevo espacio geográfico, mucho más amplio, que se ajustase a las nuevas funciones administrativas, diplomáticas, comerciales y militares, que sirviese como lengua de tráfico (*Verkehrsprache*) apta para una potencia que dominaba el mar Egeo y se extendía sobre Tracia, ciudades de Asia Menor y el Ponto Euxino. Atenas, en suma, como capital de un gran imperio, requería todo lo contrario a un vehículo de expresión provinciano, regional o local; le era menester una lengua supradialectal que pudiera ser empleada por los atenienses y los aliados de la Liga o súbditos del imperio.

Veamos con unos cuantos ejemplos cómo la nueva lengua requerida se va infiltrando en la hasta este momento lengua oficial, cancilleresca, pese a ser ésta, como ya hemos expuesto, tremendamente reacia a las innovaciones.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Conservamos un arrogante decreto[8] ateniense, claro exponente de opresión imperialista, en que se obliga a todos los miembros de la Liga a utilizar monedas, pesos y medidas atenienses y se condena a ser juzgado en Atenas y a pagar con la pérdida de la ciudadanía en caso de ser encontrado culpable, a todo magistrado de las ciudades aliadas que se niegue a poner en práctica lo prescrito por esa nueva ley. Y con implacable rigor amenaza con la pena de muerte a todo aquel que exponga o ratifique con su voto la alternativa de utilizar moneda de cuño extranjero.

Pues bien: resulta que en este decreto, que data de finales del siglo V a. J. C., los dativos de plural de la primera y segunda declinación acaban ya en -αις y -οις respectivamente, como en la *koiné*: δραχμαῖς, σταθμοῖς, μέτροις.

Aún más enérgico es otro decreto[9], del año 425 a. J. C., que versa sobre una nueva imposición de tributo para la que se toman medidas extraordinariamente duras. Se ordena en él que la *Bulé* elija diez asesores que deberán jurar el cargo y en cinco días confeccionar una lista de ciudades a las que se imponga el nuevo tributo. Se establece que las ciudades no han de contribuir con una aportación inferior a la que previamente pagaban salvo que medie fuerza mayor. El tributo que Atenas exigía a sus aliados ascendía, en total, a unos mil talentos.

En cuanto a la lengua se refiere, este decreto es famoso por el uso abundante que en él se hace de la conjunción final ἵνα, lo que no es normal en el ático puro de las inscripciones, donde lo corriente es encontrar la conjunción ὅπως, sola, o con la partícula modal (ὅπως ἄν). Sin embargo, como es sabido, ἵνα es conjunción que adquiere enorme extensión de empleo en griego helenístico, es decir, en la *koiné*.

Es absolutamente lógico, por lo demás, que el dialecto ático de la nueva Atenas, la imperialista, no sea ya el de la vieja Atenas, mera capital del Ática. En el famoso decreto ático del 446 a. J. C.[10], en el que se establece un pacto entre Atenas y Cálcide, nos topamos con ciertos rasgos que, una vez más, confirman esta opinión. Cálcide, como el resto de las ciudades de Eubea, había hecho defección de Atenas a raíz de la derrota de esta última en la batalla de Coronea. Pero el año 446 a. J. C. los atenienses recuperaron la isla y los calcidios no tuvieron más remedio que pactar con sus antiguos señores[11]. Así, pues,

---

[8] B. D. Merritt - H. T. Wade - Gery - M. F. McGregor (eds.), *The Athenian Tribute Lists*, Cambridge (Mass.) 1939-1953, II, D 14.

[9] *IG* I² 63.

[10] *IG* I² 39.

[11] Cf. Th. I 114, 3.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

en el susodicho pacto el pueblo de Atenas se compromete a no castigar duramente a los insurrectos nuevamente sojuzgados, y, a cambio de ello, éstos han de jurar lealtad y obediencia a sus condescendientes y generosos patronos, incluyendo en el juramento una declaración explícita de sumisión.

Y he aquí dos detalles interesantes en la lengua de esta inscripción: por un lado, a la manera más castizamente ática, se emplea la tercera persona de plural del imperativo de presente en voz media ἐπιμελόσθον (19-20), pero, por otra parte, más adelante (68) encontramos la forma συνεπιμελόσθον, que no es más que la anterior con adición del prefijo συν-; y συν- es la forma del preverbio que prevalecerá en griego helenístico, en *koiné*, frente a la especialmente ática ξυν-.

No hay, pues, que olvidar que a partir del año 478 a. J. C. Atenas está a la cabeza de una liga que es fundamentalmente jónica. Nada de particular tiene, por tanto, que a partir de ese momento los hablantes de ático antiguo trataran de limar los rasgos lingüísticos exclusivos de este dialecto para nivelar su habla al máximo con la de sus súbditos, de cuyo concurso, al fin y al cabo, Atenas precisaba.

Por otro lado, cuando una modalidad lingüística adquiere rango supradialectal y rebasa sus primitivas fronteras, suele acontecer que en tal remodelamiento actúa poderosamente su nivel de alta cultura, su nivel literario, que, por su prestigio, ejerce cautivadora fascinación sobre los hablantes. El «nivel de alta cultura» de una lengua, su nivel literario, influye poderosamente en la formación de una lengua nacional. No son sólo ni exclusivamente motivos políticos los que determinan la constitución de «lenguas comunes» de civilización. El establecimiento en Alemania de una norma nacional común está en relación estrecha con la existencia de una lengua literaria. El florentino se convierte en lengua literaria de Italia, lengua nacional de cultura, porque Florencia en el siglo XIII fue esplendoroso centro de labor artística y literaria.

Pues bien: igualmente, sobre la base del ático conversacional del siglo V a. J. C., la lengua del nuevo imperio (es decir, la Liga ático-délica, que era fundamentalmente jónica), pesaba fuertemente su «nivel de alta cultura» o nivel literario, donde el jonio tenía su connatural asentamiento. Tanto era así, que la hija de Hipias [12] —por poner un ejemplo— se llamaba Μυρσίνη, a la usanza jónica, y no Μυρρίνη, a la ática. Y otro detalle de singular importancia que suele, sin embargo, pasar inadvertido: en el año 403 a. J. C., arcontado de Euclides, se establece

[12] Cf. Ar., *Eq.* 449. Nos referimos a Hipias, tirano de Atenas del 527 al 510 a. C.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

en Atenas el uso del alfabeto jónico, es decir, se acepta y reconoce el instrumento más importante de una lengua en su «nivel de alta cultura» o *Schriftsprache.*

Así, pues, parece claro que el modelo o, si se quiere, el embrión de la *koiné* es el ático del imperio que, por las razones aducidas, estaba sometido al poderoso influjo del jónico, lengua nativa de los súbditos de Atenas y, además, lengua que por su gran prestigio cultural y literario ejercía enorme atractivo sobre el «nivel de alta cultura» del propio ático.

Con esta explicación concuerdan todos los rasgos de la *koiné,* que pueden considerarse evolución del ático conversacional empleado como norma en el siglo IV a. J. C. Veámoslo:

Se mantienen en la *koiné* aquellos rasgos en que el ático coincidía con el jónico: la *ē* larga procedente de protogriego *ā* larga (σελήνη); el valor fonético [ü] de *ypsilon*; la especial forma de los pronombres personales que caracteriza al jónico-ático frente a los demás dialectos (ἡμεῖς); los infinitivos atemáticos en -ναι (εἶναι); la partícula modal ἄν; la asibilación de *-ti* en *-si* y el vocalismo *o* en una forma como εἴκοσι; el mismo vocalismo en un verbo como βούλομαι; los fonemas *e* y *o* largos cerrados procedentes de alargamientos compensatorios (εἶναι, βουλή) o de contracción de vocales (τρεῖς, γένους); la llamada -ν efelcística (εἴκοσιν); los dativos de plural en -οις que aparecen en las inscripciones áticas a partir del año 444 a. J. C. y en jonio están atestiguados en inscripciones del siglo V a. J. C.; la desinencia de tercera persona de plural -σαν, que se había formado ya en época homérica y conocerá particular extensión en la *koiné,* etc.

En los casos en que entre jónico y ático se comprobaban discrepancias, se adoptan las soluciones consagradas por el prestigio literario y el uso más generalizado y se trata de evitar las formas exclusivamente áticas. Por ejemplo: se emplea -σσ- en vez de -ττ- (φυλάσσω en vez de φυλλάττω); -ρσ- en vez de -ρρ- (ἄρσην y no ἄρρην), soluciones que coinciden con las opciones del jónico; se elige la forma ναός en vez de νεώς (declinación ática), λαός en lugar de λεώς porque ambas formas gozan de raigambre literaria; lo mismo puede decirse respecto de los préstamos dóricos λοχαγός, ξεναγός, ἄγημα, que habían penetrado ya en ático literario; igualmente se admiten los genitivos de singular en -α de nombres extranjeros de la primera declinación exactamente por la misma razón, porque habían sido acogidos ya por el ático literario.

Por lo demás, cuando se prefieren los rasgos áticos es porque éstos encuentran apoyo en el «nivel de alta cultura», en la lengua literaria

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

empleada en los diálogos de la tragedia y comienzos de la prosa ática; así, por ejemplo: la *alfa* larga de πράσσω frente a la *eta* de jónico πρήσσω, la de ἐλευθερία frente a la *eta* de jónico ἐλευθερίη; la desinencia -ου de genitivo de masculinos de la primera declinación (νεανίου) frente a la correspondiente desinencia del jónico (-εω); la forma πόλεως, genitivo de singular de πόλις, frente a la jónica πόλιος; ξένος, sin alargamiento, en vez de jónico ξεῖνος, etc.

Los restantes rasgos de la *koiné* pueden explicarse a partir del nuevo ático del imperio ateniense. En efecto, al ático conversacional y popular (no el ático de alto nivel cultural) remontan las siguientes peculiaridades de la *koiné*: la gran transformación del sistema vocálico, la sustitución del acento tonal por el de intensidad, la monoptongación de diptongos, la pérdida del segundo elemento en diptongos de primer elemento largo, la fricativización de sordas aspiradas y sonoras, la pérdida de la aspiración inicial (psilosis), la desinencia -ν añadida en hipercaracterización a acusativos de singular de atemáticos, los acusativos de plural igualados a los nominativos en cuanto a la desinencia, las nivelaciones analógicas entre las desinencias del perfecto y aoristo atemático, o entre las de los aoristos en -ον, -ες, -ε y -α, -ας, -ε, la simplificación del sistema de verbos contractos, la eliminación de atemáticos, la desaparición del dual, la sustitución progresiva de formas casuales por giros preposicionales, la sustitución del futuro por perífrasis, procedimiento al que también se recurre para la expresión del antiguo valor del perfecto, el refuerzo de los subjuntivos exhortativos, la desaparición del optativo, la sustitución de las oraciones de infinitivo por subordinadas, el incremento en el uso del infinitivo sustantivado, etcétera.

De una manera general podríamos caracterizar por tres rasgos esenciales el modelo de ático que dará lugar a la *koiné*: contiene un componente básico que es fundamentalmente ático; un componente jónico que sobre el anterior se superpone modificándolo; y en tercer lugar, un factor de regularización que está presente en toda lengua *koiné*, en virtud del cual se elimina de ella todo lo que de idiomático poseía el dialecto de base sobre el que se desarrolla. ¿Dónde encontramos ese nuevo ático que surge en el siglo V a. J. C. y se convierte en norma un siglo más tarde?

Pues, por ejemplo, en Tucídides.

En efecto, en la lengua empleada por el gran historiador nos topamos con dos códigos diferentes: uno es el del ático puro aún no convertido en ático del imperio, y el otro es ya indudablemente el nuevo ático que con el tiempo se convertirá en «lengua común» o *koiné*. Es

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

decir, en la lengua de Tucídides conviven las formas tradicionales, áticas, garantizadas por las inscripciones y el testimonio de los léxicos aticistas, con las innovadoras, las no marcadamente áticas, las poco sospechosas de provincialismo, las extraídas de la tradición jónica anterior, las que se imponen en ático por el mencionado proceso de regularización o nivelación, y en suma, las que cobrarán vigencia en la *koiné*.

Así, por ejemplo, en cuanto al uso de la secuencia -ττ- (ático) frente a -σσ- (jónico), Tucídides se muestra castizo en dos casos [13]: ἀλλ' ἄττα y —cómo no— Ἀττικός; en los demás prefiere -σσ-.

Por lo que se refiere a la opción -ρρ- (ático / -ρσ- (jónico), prefiere normalmente esta última, pero nos sorprende con la forma δέρρις [14] (opción del ático), cuyo equivalente jónico sería δέρσις; al no estar este último término testimoniado en la prosa jónica, se le escapa al historiador ateniense la voz ática sin rebozo.

En el empleo del preverbio o preposición ξύν (variante ática castiza) frente a σύν (forma que prevalecerá en la *koiné*), Tucídides se decide claramente por la primera, pero se registran excepciones, como, por ejemplo, σύνδεσμος y σύνοδος [15]. Muy arcaizante se muestra nuestro historiador en el uso de la preposición de acusativo ἐς (forma anteconsonántica procedente de *ἐνς), pero emplea también εἰς en algún caso [16] y sobre todo en los compuestos de ἐπεισ-; es esta última forma (εἰς), como es bien sabido, la que se ha impuesto en la *koiné*.

Coexisten en la lengua de Tucídides las conjunciones ἤν, ἐπήν, por un lado, y ἐάν, ἐπειδάν, por otro; son estas citadas en último lugar las que triunfarán en la *koiné*.

El autor de la «Historia de la guerra del Peloponeso» utiliza no sólo la forma υἱέος, genitivo de singular del nombre que significa «hijo» en ático, υἱός, sino también υἱοῦ [17], genitivo de singular de la forma tematizada υἱός. Estas tematizaciones aparecen regularmente en ático a partir del 350 a. J. C., y casi no es necesario añadir que son estas formas temáticas las que uno se encuentra en griego helenístico. En el griego del Nuevo Testamento, por ejemplo, sólo ha pervivido la forma υἱός, tema en *-o*, sin que quede el más mínimo recuerdo del antiguo tema en *-u*.

---

[13] I 113, 1; II 100, 3.
[14] II 75, 5.
[15] II 102, 4; V 17, 2.
[16] II 38, 2.
[17] V 16, 2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

También tropezamos en la lengua tucidídea con el doblete βορράν [18] frente a βορέαν; es la primera forma la más castizamente ática; por lo demás, en este caso una y otra han sobrevidido en griego helenístico.

Los acusativos de singular de los temas en -ες del tipo de τριήρης, ὑγιής, τριέτης, acaban, si respetamos las lecturas de los códices que transmiten la obra de Tucídides, unas veces en -η, como es normal en ático antiguo, y otras en -ην, como es regla en la *koiné*.

Los adjetivos contractos de la segunda declinación del tipo de εὔνους, -ουν, aparecen en Tucídides unas veces en su forma contracta, p. ej. εὔνῳ [19], como es la usanza en ático propiamente tal, otras, en cambio, sin contracción, p. ej. εὐνόων [20]. Son estas últimas formas, las no contractas, las que terminan por imponerse en la *koiné*.

Los comparativos formados con los sufijos **-ɨos, -iɨos, -ɨon, -iɨon* presentan en la obra de Tucídides formas en -ω y -ους, por un lado, y en -ονα, -ονες, -ονας, por otro. Como es sabido, las primeras son las más firmemente establecidas (y por ello más frecuentes) en ático, donde privan, por ejemplo, en su nivel de lengua cancilleresca o lengua de las inscripciones, lengua tremendamente conservadora, como ya hemos expuesto. Las otras, empero, son las que predominan en la *koiné*.

El neutro singular de τοσοῦτος es en ático τοσοῦτον; en cambio, en la tradición literaria jónica es τοσοῦτο; Tucídides emplea ambas formas, que son igualmente usadas a la par en la *koiné*.

En la obra de Tucídides encontramos al lado de los comparativos y superlativos en -αίτερος, -αίτατος, los más regularizados en -αιότερος, -αιότατος; por ejemplo, leemos παλαίτατος [21] y παλαιότατος [22]. Evidentemente son estas últimas formaciones más regularizadas las que, pese a la tendencia a la desaparición del superlativo en la *koiné*, se han mantenido vivas en griego helenístico en ejemplos tan chocantes como ἀγαθώτερος (del griego de los *Setenta*) o αἰσχρότατος (empleado por Ateneo (XIII, 578 b) y asimismo localizable en papiros, por ejemplo, en el *Papiro de Alejandría*, IX 2).

Emplea Tucídides a la vez la forma de adjetivo ἀνθρώπειος y su equivalente ἀνθρώπινος [23]. Este último tipo de formación es importante en griego helenístico.

---

18 VI 2, 5.
19 IV 87, 3.
20 VI 64, 2.
21 Th. I 4; I 13, 4.
22 Th. VI 2.
23 Th. III 40, 1; VI 78, 2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Asimismo en Tucídides descubrimos, en convivencia con la forma adverbial castiza μόνον, el adverbio μόνως [24], situación similar a la que se observa en la lengua de Filón de Bizancio, representante eximio de la *koiné*, que emplea λάθρα, κρύφα y, a la vez, λαθραίως y κρυφαίως.

Se observan en Tucídides formas atemáticas de verbos en -νυμι, como cabe esperar, del tema de presente, por ejemplo: ἀπολλύασι [25] y, contrariamente, formas tematizadas dentro de la misma categoría verbal, por ejemplo: ἀπολλύουσι [26]. Huelga casi decir que en la *koiné* se verifica una reducción decisiva de los atemáticos o verbos en -μι.

En la misma directriz de los ejemplos que preceden está el uso que hace Tucídides del verbo ἐθέλω, que es, a juzgar por las inscripciones, la forma propiamente ática, y, a la vez, de su doblete θέλω. Es esta última forma, naturalmente, aunque las formas con aumento empiezan siempre por η-, la que ha prevalecido en la *koiné*.

Uno se topa en Tucídides con terceras personas de plural de perfectos y pluscuamperfectos medio-pasivos acabadas en -αται y -ατο respectivamente; pero junto a estas formas se registran también las perifrásticas constituidas por los participios de perfecto en -μένοι y las terceras personas de plural del presente o imperfecto, respectivamente, del verbo εἰμί. Así, por ejemplo, leemos ἐτετάχατο [27], pero también τεταγμένοι ἦσαν [28]. Este último procedimiento se impone en la *koiné*.

Algo similar cabe decir respecto de las terceras personas de plural del imperativo. Tucídides se vale de las antiguas en -ντων y -σθων y de las modernas acabadas en -σαν, especialmente en voz activa. Estas últimas aparecen en ático de las inscripciones regularmente (salvo algún caso aislado anterior) [29] a partir del 300 a. J. C. Son estas desinencias de tercera persona de plural de imperativo acabadas en -σαν las que volvemos a encontrar en la *koiné*.

Otro detalle importante, en la misma línea de cuanto venimos exponiendo, es el siguiente: Tucídides utiliza para el aoristo medio formas en -μην, como es de esperar, pero también formas en -θην, al uso jónico. Por ejemplo, emplea ἠδύνατο, ἠδύναντο y también ἠδυνήθη y ἠδυνήθησαν [30], sin que entre unas y otras se observe diferencia alguna. Pues bien: en la *koiné* es muy frecuente el uso de un aoristo pasivo en -θην en lugar de un aoristo medio.

---

[24] Th. VIII 81, 3.
[25] Th. VII 51, 2.
[26] Th. IV 25, 6.
[27] Th. V 6, 5; VII 4, 6, etc.
[28] Th. IV 31, 2.
[29] Cf. *IG*² II/III 204, 47 (Eleusis, 352 a. J. C.).
[30] Th. I 3, 2; VII 50, 3; IV 129, 4; IV 33, 2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

La misma situación se vislumbra en el empleo que hace Tucídides de ἕνεκα (forma tradicional y propiamente ática) y ἕνεκεν[21] (nueva formación surgida del cruce del ático ἕνεκα con jónico εἵνεκεν). En Hiperides, cuya lengua es un buen ejemplo del maridaje del ático literario del siglo IV a. J. C. con el coloquial o *koiné*, está ampliamente garantizada la forma ἕνεκεν. Y es precisamente esta última la que acaba desplazando a ἕνεκα en la *koiné*.

En la prosa de Tucídides las oraciones finales no sólo se introducen mediante la conjunción ὅπως, acompañada o no por la partícula ἄν, como es normal en el ático de las inscripciones de la época, sino también mediante las conjunciones ὡς (sin ἄν) y ἵνα, conjunción esta última que adquiere gran importancia en la *koiné*.

Se registran también en la obra de nuestro historiador ciertos casos de vacilación en el empleo de la diátesis verbal. Por ejemplo: es usual que se empleen en voz media algunos verbos, como μεταπέμπεσθαι. Y, en efecto, hay ocasiones en que Tucídides se ciñe estrictamente a este uso normal[32]; pero, contrariamente, en otras nos sorprende utilizando el verbo mencionado en voz activa[33] sin que ello conlleve diferencia alguna de significado o matiz. Ahora bien, en estos últimos casos se acerca el historiador a lo que constituye un rasgo típico de la *koiné*, a saber: el retroceso de la voz media, la desaparición paulatina de las diferencias tan sutiles existentes en anteriores etapas del griego entre voz activa y voz media. De ello existen ejemplos abundantes en el griego del Nuevo Testamento y de los papiros ptolemaicos. Recordemos que hay un amplio capítulo en la «Gramática de los papiros ptolemaicos» de Mayser[34] cuyo título reza *Aktivum und Medium promiscue gebraucht*, o sea, «Voz activa y voz media utilizadas promiscuamente». En la construcción de oraciones subordinadas sigue Tucídides en muchos casos las reglas del ático clásico —no vamos a enmendarle nosotros la plana—. Pero, no obstante, en alguna ocasión uno se topa con alguna construcción chocante. Así, por ejemplo, en el libro V, capítulo 46, párrafo 3[35], nos encontramos con un verbo de lengua, o sea, del campo semántico de «decir», y, dependiendo de este verbo —cosa, por otra parte, totalmente normal—, aparece un infinitivo, es decir, una oración completiva de infinitivo. Hasta aquí nada hay de extraño. Pero lo sin-

---

[31] Th. I 68, 2; VI 2, 6.

[32] Th. I 95, 3; II 29; III 2, 2; IV 100; V 47, 6, etc.

[33] Th. I 112, 3; IV 30, 3; VI 52; VI 71, 2; VI 88, 9, etc.

[34] E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolomäerzeit*, I-V, Berlín 1936-1938; II 1, p. 109.

[35] Th. V 46, 3: εἰπεῖν τε ἐκέλευον ὅτι καὶ σφεῖς, εἰ ἐβούλοντο ἀδικεῖν, ἤδη ἂν Ἀργίους ξυμμάχους πεποιῆσθαι...

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

gular y llamativo es que entre el verbo principal y la completiva de infinitivo haya una conjunción completiva: ὅτι. La explicación superficial de un hecho tan curioso consiste en afirmar que estamos ante un caso de contaminación de construcciones, para lo cual pueden invocarse mil y un argumentos de la Sintaxis psicológica. Pero lo cierto es que tan sorprendentes construcciones reviven en la *koiné* y que en el fondo estamos ante un proceso típico del griego helenístico, el del desplazamiento de la oración de infinitivo por oraciones subordinadas.

Parece claro, pues, que en Tucídides hay dos normas lingüísticas: una arcaizante, la del ático antiguo, y otra más innovadora, la del ático imperial, que va a dar lugar a la *koiné* y que, como hemos expuesto, nació condicionada por factores socio-políticos y culturales.

El gusto de Tucídides por la expresión nominal (ὀνομαστικὴ λέξις) o la frecuente omisión del artículo en su prosa, o la anástrofe de περί son claramente arcaísmos tucidideos.

Por el contrario, junto a estos rasgos hay otros manifiestamente innovadores que uno vuelve a encontrar en la *koiné*, por ejemplo: las formas de expresión perifrásticas a base de la trabazón de un sustantivo verbal con un verbo auxiliar [36], o la sustantivación de adjetivos y participios neutros [37] o el infinitivo sustantivado con valor consecutivo-final [38].

Vemos, pues, cómo en los mismos orígenes de la prosa ática Tucídides se ha dejado impregnar por el nuevo ático surgido en los niveles conversacional y literario [39]. Este nuevo ático es el origen de la *koiné*.

El embrión de la *koiné*, en consecuencia, no es más que el ático del siglo v a. J. C., que sufre transformaciones importantes que sólo pueden explicarse si se atiende a sus propios dialectos verticales, a sus niveles lingüísticos, perspectiva ésta, como hemos visto, que, además de clarificadora, es indispensable para quien trate de presentar dignamente la historia de la lengua griega.

A. LÓPEZ EIRE

---

[36] Cf. E. Mayser, *o. c.*, II 1, p. 123 ss.; F. Blass - A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1949$_8$, p. 155 ss.

[37] Cf. E. Mayser, *o. c.*, II 1, p. 1 ss.; F. Blass - A. Debrunner, *o. c.*, p. 118 ss.

[38] Cf. E. Mayser, *o. c.*, II 1, p. 322 ss.; F. Blass - A. Debrunner, *o. c.*, p. 179 ss.

[39] Mi interpretación de los hechos es, pues, radicalmente distinta de la de B. Rosenkranz (*IF* 48, 1930, p. 127 ss.), para quien el ático desde antiguo era un conglomerado de formas dobles; cf. p. 175: «Diese Tatsachen scheinen dafür zu spechen, dass in dem Gebiet Attika-Euböa-Böotien ein Austausch dialektischer Formen stattfand».

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)